

mentales, y estudios socioeconómicos, así como referencias frecuentes a la obra de escritores y ensayistas negros.

El fenómeno de la discriminación no incumbe exclusivamente a las poblaciones del sur, "porque no existe en los Estados Unidos una ciudad de cierta importancia que no se enfrente a un gran 'problema negro' que, además, crece con rapidez", afirma Silberman. Y a continuación describe las innumerables formas de discriminación que padecen los negros en todo el país, y la actitud a menudo vergonzosa e indiferente de los liberales del Norte, que tan orgullosos se han sentido de su carencia de prejuicios.

El autor combate la hipótesis de que el recurso para que el negro obtenga bienestar e igualdad es la aculturación; y no cree que los esfuerzos realizados por el gobierno y las instituciones privadas, cuya finalidad es conseguir en sólo una de lo que por lo general "tarda tres generaciones" en materia de aculturación, borren tres siglos de esclavitud.

El hombre negro —dice Silberman— no ha aprendido a salvarse a sí mismo y condiciona su personalidad y sus deseos a la imagen que el hombre blanco le obliga a seguir. Esto produce un gran círculo vicioso, ya que los blancos racionalizan sus prejuicios mediante las innumerables faltas y desórdenes de los negros. La obra no omite las consideraciones históricas que se remontan hasta la descripción de la vida y actitu-

des de los negros en África, nociones en las que se apoya Silberman para subrayar su tesis sobre la capacidad del blanco norteamericano para minar y destruir el espíritu de un grupo humano, al grado de obligarlo a perder el dominio de la autoidentificación. Al respecto, dice el autor: "El hecho central de la historia negra es la esclavitud y los negros tienen que llegar a aceptarlo, tienen que aprender a aceptarlo no como una fuente de vergüenza (la vergüenza en todo caso debe ser para los hombres blancos), sino como una experiencia que explique en gran parte su predicamento actual. Sólo cuando entiendan por qué son lo que son, podrán cambiar lo que son. La identidad no es algo que se pueda encontrar, tiene que ser creada."

El autor analiza con rigor el movimiento de los musulmanes negros, a quienes explica en función del odio, o sea la forma más violenta de la desesperación pasiva que hasta hace algunos años dominaba aún a los negros. Sin embargo, acaso la parte más vehemente del libro es la que argumenta en contra de la destrucción de la dignidad humana del negro, que se lleva a cabo por todos los medios y con métodos que van de lo sangriento a lo sutil. Finalmente, Silberman plantea diversas consideraciones con respecto a las posibles soluciones del problema negro, y apunta inicialmente que éste, es el más importante de todos los problemas internos de Norteamérica. Además, seña-

la la labor realizada por la Organización Woodlawn, de Chicago, que es una especie de federación que agrupa a treinta mil personas cuya filosofía radica en la idea de que el individuo sólo puede influir en las estructuras si tiene poder; y este poder sólo se logra mediante la organización que se da en el momento en que los individuos se reúnen para conseguir un fin común, ya sea éste tan complicado como un cambio de gobierno o el mejoramiento de la comunidad. "En último análisis —dice Silberman— lo que los negros necesitan más que cualquiera otra cosa, es ser tratados como hombres; creer, desde lo más hondo de sus corazones mismos, que son hombres, que pueden asentarse sobre sus propios pies y controlar sus propios destinos."

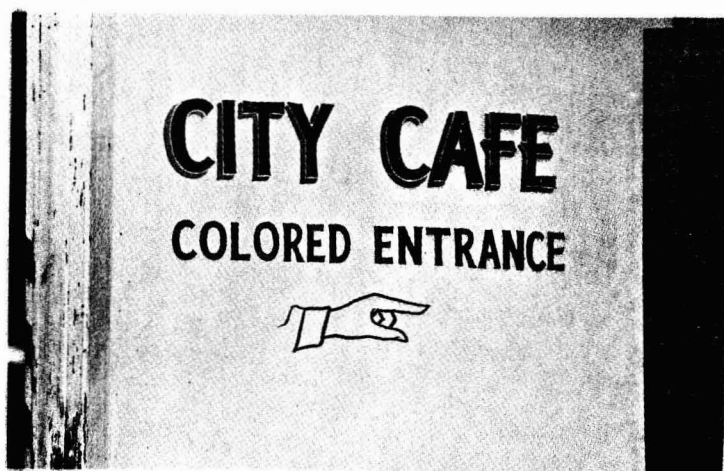
—Margarita Suzán

Francisco Ignacio Taibo: *Harry Langdon, el mejor de todos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Difusión Cultural. Cuadernos de Cine, núm. 16, México 1966.

Una breve revisión a la historia del séptimo arte, partiendo de la figura cómica de Harry Langdon, uno de los pocos afortunados personajes de la galería cinematográfica.

Harry Langdon es el pretexto que tenemos para conocer la filmografía humorística de los años veintes. Para ubicarlo, Taibo recrea el ambiente del *roaring Hollywood*, lleno de escándalos y de tragedias ocultas detrás de las suntuosas residencias y de las albercas llenadas con champaña. En medio de este ambiente de zarzuela, muy propio de la bohemia heredada del siglo XIX, la científica historia del *show business* se va delineando en forma de boceto, plena de interés y de datos estadísticos.

No puede ponerse en duda el conocimiento que Taibo tiene del tema, y prácticamente es el único autor que, en México, ha tomado la firme resolución de desarrollar-



lo en todos sus aspectos. Los estudios de Manuel Michel y de Emilio García Riera son otros valiosos documentos para desentrañar la trayectoria del celuloide; pero ha sido Taibo quien ha utilizado las formas más simples para acercarse al público, siempre con un tono de sencillez, casi de improvisación, que lo hace fácilmente comprensible para toda clase de observadores, incluso para los más desinteresados en el análisis científico de las películas. Tal vez, en este libro, esa sencillez e improvisación de Taibo resaltan con demasiada evidencia, ya que el texto parece pergeñado con apresuramiento, como corresponde a la readaptación de unos *scripts* hechos para la televisión, con toda la premura que caracteriza a dicho espectáculo.

La historia del cine es uno de los temas mejor tratados en Europa y Estados Unidos, en donde existe una abundante producción de libros, estudios y revistas especializadas. En español, la documentación es reducida, y por eso *Harry Langdon* tiene el mérito de recrear con bastante fidelidad los primeros tiempos del cine sonoro. Tal vez la vida del personaje no se encuentra esclarecida lo suficiente, pero es indiscutible que los datos sobre la filmografía de los años veintes, sí ayudan a formarse una idea clara de los gustos y las corrientes estéticas del momento.

El libro analiza con bastante cuidado y objetividad el tipo de cómicos que, a partir de Chaplin, poblaron los estudios cinematográficos; además, define muy claramente la comicidad mecánica que aportó Mack Sennett, haciendo notar las bases que, en lo absurdo, trataban de provocar la risa del público.

La colección "Cuadernos de Cine" ha venido a llenar una verdadera necesidad cultural que se dejaba sentir desde hacía mucho tiempo; la serie se ha enriquecido con este volumen sobre Harry Langdon, que por el tema y la categoría del personaje merecía una investigación.

—Luis Adolfo Domínguez

revistas

Crítica, revista hispanoamericana de filosofía, vol. I, núm. 1, México, enero 1967.

En nuestro siglo buena parte de los mayores trabajos filosóficos han aparecido o se han fraguado en revistas. El artículo serio, minucioso, bien trabajado, ha sido la forma natural de expresión de muchos de los más relevantes pensadores contemporáneos. En estos tiempos las revistas de filosofía se multiplicaron y cobraron inmenso valor; así una buena biblioteca podría hacerse casi exclusivamente con revistas. El hecho tiene su explicación en la índole del trabajo filosófico de hoy en día: la filosofía de los grandes sistemas omnicomprendivos, la filosofía doctrinaria, interesa hoy poco; se la tiene por tosca, por autoritaria, por ineficaz. Se prefiere, en cambio, trabajar líneas de temas o problemas relativamente aislados. Se estima que la filosofía es una actividad, no un cuerpo de doctrinas; el estudiante aprende hoy más que tesis o posiciones filosóficas, métodos o maneras de tratar problemas. La forma literaria más eficaz para practicar la actividad filosófica es el artículo breve, técnico, claro, bien delimitado; y la revista

filosófica su lugar natural de difusión.

Consecuencia de estos hechos es la democratización de la filosofía. En la filosofía contemporánea no hay dioses que saquen mundos ordenados de sus cabezas; actualmente todos discuten con todos; los pensadores, pequeños o eminentes, jóvenes o ancianos, discuten los mismos problemas, con mayor o menor fortuna. La filosofía es una actividad comunitaria.

Ahora bien, Hispanoamérica adolecía de la falta de una publicación que recogiera esta situación de la filosofía contemporánea. Esta necesidad ha sido ya satisfecha con la publicación del primer número de *Crítica, Revista hispanoamericana de filosofía*. La Revista *Crítica* es editada en México por Luis Villoro, Fernando Salmerón y Alejandro Rossi, profesores de la Facultad de Filosofía y Letras e Investigaciones del Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM. El consejo editorial de la revista está integrado por personalidades filosóficas hispanoamericanas; gente activa, entusiasta, joven, todos ellos: Héctor-Neri Castañeda, Francisco Miró Quezada, Juan A. Nuño, Augusto Salazar Bondy y Thomas Moro Simpson. La revista está, pues, hecha en conjunto por los profesionales de la Filosofía más destacados de Hispanoamérica. En *Crítica* figuran artículos de eminentes filósofos de otras latitudes, como P. F. Strawson y Alice Ambrose. La revista publica los artículos en el idioma en que fueron escritos, pero, a los artículos no escritos en castellano sigue un resumen, que viene a ser casi una traducción al castellano. Inversamente los artículos en español llevan un resumen en inglés, lenguaje este que ha venido a ser la lengua franca de la Filosofía. El esfuerzo de los editores por traducir es importante y significativo. Es importante porque constituye un intento de crear una lengua filosófica castellana que contenga la abundante terminología de la filosofía actual; en su tiempo, la *Revista de Occidente* que

publicó Ortega y Gasset logró esta castellanización de la terminología filosófica alemana. El esfuerzo es además significativo porque alude a la repulsa de las filosofías de campanario y a la busca de más logradas resonancias y más comunicativos diálogos. Así pues, la revista servirá no sólo para relacionar a los filósofos hispanoamericanos entre sí, sino también para comunicar a hispanoamérica con el mundo filosófico exterior.

En el primer número de *Crítica* figuran artículos de Augusto Salazar Bondy del Perú, Thomas M. Simpson de la Argentina, Héctor-Neri Castañeda de Guatemala; junto con trabajos de P. F. Strawson de Oxford y Alice Ambrose del Smith College. No debe maravillar que la revista contenga un artículo de P. F. Strawson, que es considerado por muchos el filósofo activo más notable del presente, o un artículo de Alice Ambrose, discípula directa del grande Ludwig Wittgenstein y una de las dos personas a quienes éste dictó su famoso *Libro azul*. Menos debe extrañar que los trabajos de los hispanoamericanos no desmerezcan en la comparación con aquéllos. Thomas Moro Simpson es ya conocido en México por su irreprochable libro *Formas lógicas, realidad y significado*, muy leído en algunos círculos académicos mexicanos; Héctor-Neri Castañeda, profesora en la Wayne State University de los EE.UU. y es un lógico muy ameritado; recientemente dio en la Argentina exitosas conferencias sobre Lógica de las Obligaciones; Augusto Salazar Bondy de la Universidad de San Marcos de Lima, publica en el primer número de *Crítica*, un pulcro trabajo de Ética: "La plurivocidad de 'bueno'."

Con la revista *Crítica*, los filósofos hispanoamericanos de hoy ingresan a la República de las Letras. La confrontación, la divulgación de sus trabajos tendrá, sin duda, las más provechosas consecuencias.

—Hugo Hiriart

crítica

REVISTA HISPANOAMERICANA DE FILOSOFÍA

P. F. STRAWSON
Is Existence Never a Predicate?

AUGUSTO SALAZAR BONDY
La plurivocidad de 'bueno'

ALICE AMBROSE
On Criteria of Literal Significance

HECTOR-NERI CASTAÑEDA
Acta, the Logic of Obligation, and Deontic Calculi

THOMAS M. SIMPSON
Dos problemas en la doctrina de Frege
Notas bibliográficas

Vol. I / Nº 1 / México, Enero 1967